*suficiente para diferenciarlos claramente de la sugestibilidad y las sugestiones en general.*

Veamos, pues, cómo precisa Grasset los caracteres fisiopatológicos del hipnotismo y la sugestión hipnótica.

## II

En presencia de las felices aplicaciones del tratamiento psicoterápico á los accidentes histéricos, en la clínica neuropatológica del Hospital San Roque, de Buenos Aires, fuimos instados, por colegas y discípulos, á exponer *sintéticamente* la doctrina fisiológica del hipnotismo, su interpretación clínica, sus aplicaciones terapéuticas. Estas cuestiones, de suyo obscuras, han sido habitualmente enmarañadas por experimentadores empíricos, ignorantes de la anatomía cerebral y del grupo de ciencias afines que cimenta á estos estudios, recibiendo de ellos, á su vez, preciosos elementos de observación y de análisis: la psicología, la psicopatología, la psicoterapia, etc. Suele hablarse y escribirse mucho acerca de estos fenómenos, sin conocer, por lo general, la constitución anatómica del órgano en que se producen, su actividad fisiológica, los trastornos de sus funciones, las influencias internas y externas á que es más ó menos sensible la corteza cerebral del hombre.

Una explicable indecisión nos detenía. Una *síntesis* es lo último en ciencia; no se principia por ella.



El profesor Grasset, cuya alta autoridad científica es por todos respetada, en un reciente volumen (1) intentó resolver el difícil problema de la «mise au point», escribiendo uno de los mejores trabajos publicados hasta la fecha sobre tan ardua materia; bien podríasele considerar como la *exposición sintética de los actuales conocimientos científicos sobre los fenómenos del hipnotismo y la sugestión.*

El análisis crítico de las doctrinas vertidas por Grasset sobre esta materia, y su confrontación con las ideas clásicas de las escuelas de la Salpêtriére y Nancy, permitirá tener en pocas páginas la síntesis deseada; el libro de nuestro distinguido colega de Montpellier es una sobria exposición de conjunto, y permite ponderar la naturaleza de estos fenómenos. Sobre sus huellas expondremos nuestras vistas y observaciones personales, cuyo sólo mérito consiste en estar maduradas en la clínica, bajo el severo control de un escepticismo científico que ha inclinado la experiencia personal hacia una prudente crítica, antes que orientarla por el sendero resbaladizo de la credulidad optimista.

El distinguido neurologista consagra el primer capítulo de su libro al estudio de lo que llama *automatismo superior ó psiquismo inferior.* «Es una función automática distinta del arco reflejo ordinario, pues conduce á actos coordinados, inteligentes, y en cierta medida, espontáneos. Es una función *psíquica,* cuyos centros están en la corteza gris cerebral; sin embargo, debe distinguirse cuidadosamente de la

(1) Grasset, *L'Hypnotisme et la Suggestion.*—París, 1903

función psíquica superior, sitio de la alta intelectualidad, de la personalidad, de la conciencia plena. De esa doble característica derivan las dos expresiones que se usan para designar esta función: automatismo superior, psiquismo inferior.» Esta concepción, expuesta por Pièrre Janet (1) en su tesis del doctorado en letras y luego desenvuelta en sus estudios sobre la mentalidad de los histéricos (2), fué desarrollada por Grasset (3) en sus lecciones clínicas, y se incorpora á la psicología experimental y clínica, con carácter cada día más estable.

Los centros automáticos superiores tienen autonomía propia y son distintos de los centros reflejos. Ellos no están en el eje bulbomedular (reflejos), ni tampoco en los centros basales y mesocefálicos (reflejos superiores, automatismo inferior). Residen en la corteza cerebral, pero se diferencian de los centros del psiquismo superior, situados también en la corteza.

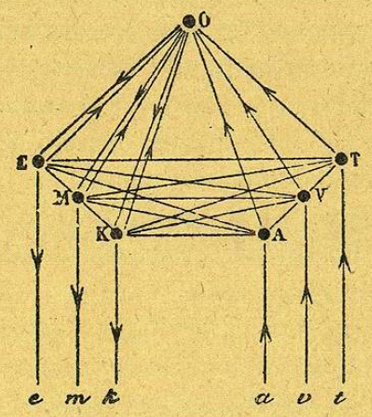
Para hacer más claro su concepto, usa Grasset un *esquema de la fisiopatología del psiquismo,* ya clásico, lleno de fecundas aplicaciones en el estudio de la psicopatología.

En O está el centro psíquico superior, formado, naturalmente, por infinito número de neurones distintos. Debajo está el *polígono* (A, V, T, E, M, K) formado por los centros sensoriales de recepción (auditivo, visual, sensibilidad general, A, V. T), y los

(1) *L'Automatisme Psychológique,* 2.ª edition; Ed. Alcan, 1894.
(2) *État mental des hystériques,* 2 vol., en Bibliot. Charcot-Debove, 1893.
(3) *Leçons de clinique medicale,* vol. III, 1898.



centros motores de transmisión (kinético, articulación de la palabra, escritura, K, E, M). Esos centros, situados todos en la substancia gris de las circunvoluciones cerebrales, están unidos entre sí por fibras transcorticales, intrapoligonales; unidos á la periferia por vías subpoligonales, centrípetas y centrífugas; y unidos al centro superior, O, por fibras suprapoligona-




*Esquema general del psiquismo superior é inferior*

O: centro psíquico superior de la personalidad consciente.
A, V, T, E, M, K: polígono de los centros psíquicos inferiores ó del automatismo psicológico.
A, V, T; centros sensitivos.
K, M, E: centros motores.
*a*A, *v*V, *t*T: vías centrípetas sensitivas.
*k*K, *m*M, *e*E: vías centrífugas motrices.
EA, EV, ET, ME, KA, KT, etc.: vías intrapoligonales.

les; las unas centrípetas (ideosensoriales) y las otras centrífugas (ideomotrices).

Se puede tener, ó no, conciencia de los actos automáticos, según que la actividad automática sea comunicada ó no al centro O, donde reside el yo consciente.

Luego los actos poligonales, ó automáticos superiores, no son conscientes ni inconscientes en sí mismos: se tornan conscientes por adición de la actividad de O á la actividad propia del polígono.

Pero los actos poligonales son actos psíquicos, pues en su funcionamiento intervienen la memoria y la inteligencia. Un ejemplo, para aclarar, tomado de la fisiología del lenguaje. Un sujeto lee en voz alta. Si presta atención á lo que lee, pensando en ello, interrumpiendo y retomando voluntariamente la lectura, es prueba de que su centro O está comprendido en el círculo *v*VOM*m*. Si, en cambio, está dictando ó lee para otra persona, sin pensar en la lectura, si lee automáticamente, O queda fuera del círculo: lee con *v*V M*m*. Es un acto puramente poligonal y O puede pensar en otra cosa.

En estado normal ó fisiológico todos esos centros actúan simultáneamente, sus actividades se intrincan y se sobreponen, asociadas en íntima y compleja colaboración. De allí provienen las dificultades que presenta el estudio del automatismo superior, pues debe ser limitado á la simple función poligonal. En la vida corriente no puede discernirse el automatismo, pues está á las órdenes del psiquismo superior. Pero en ciertos estados, que señalamos en seguida, se produce una disociación suprapoligonal, disgregándose netamente la actividad del polígono y la actividad del centro O.

Esas disgregaciones pueden ser:

Fisiológicas (distracción, hábito, instinto, pasión).

Extrafisiológicas (mesas girantes, lectores del pensamiento, mediums).



Patológicas (enfermedades mentales, sonambulismo, histeria, automatismo ambulatorio, tics).

Orgánicas (afasias ó parálisis, por lesión orgánica).

En esos estados es fácil estudiar la actividad propia del psiquismo inferior ó automatismo superior: la actividad poligonal.

Esa interpretación esquemática no debe considerarse como una «metáfora», ni tampoco como una «explicación». Es, más bien, una expresión sintética de los hechos demostrados por la clínica.

## III

Sobre la base de esa *fisiopatología del psiquismo*, superior é inferior, Grasset precisa los caracteres propios de la «hipnosis, ó estado de sugestibilidad.»

Charcot y su escuela habían estudiado minuciosamente los caracteres somáticos del hipnotismo, fundando la clasificación de las diversas formas del gran hipnotismo en el estado de la motilidad: la hiperexcitabilidad neuro-muscular en la letargia, la flexibilidad cérea de los músculos en la catalepsia, la contractura ó relajamiento sin hiperexcitabilidad muscular en el sonambulismo. Esas opiniones no pueden ya compartirse; el estado de la motilidad no es una característica de la hipnosis. Lo mismo puede decirse de la sensibilidad, cuyo estado es variabilísimo, así como también el de la memoria, la profun-